

VILLANCICOS,

QUE

SE CANTARON

EN LOS MAYTINES, Y FIESTA

DE LA GLORIOZA VIRGEN, Y MARTYR

SANTA

CECILIA,

QUE SE HA' CELEBRADO

En la Parochial Iglesia

DE

SANTA JUSTA,

En el Año de 1717.



LISBOA OCCIDENTAL,

En la Empronta de MIGUEL MANFSCAL'
Impressor del Santo Oficio, y Serenissima
Casa de Bragança.

Año de M. DCCXVII.

Con todas las licencias necesarias.

VILLANCIOS

SE CANTARON
EN LOS MAYINES Y FIESTA
DE LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA
CECILIA

QUE SE HIZO EL BRADO
En la Patochial Iglesia

SANTA JUSTA
En el Año de 1717



LISBOA OCCIDENTAL

En la Empresa de MIGUEL MANSO
Imprenta del Sr. Ocho y Setenta
Cala de Bispo

En el Año de 1717

Con todos los derechos reservados

I. NOCTURNO.

VILANCICO I.

Introducion.

Tencion, atencion, atencion,
 Que oy prodigios, y asom-
 bros se ven,
 Las estrellas brillantes ca-
 noras,

Las flores sonoras,

Las aves cantoras,

Las fuehtes tambien.

Y en luzes, que sueñan,

Y aromas, que cantan,

En voces, que encantan,

✠ ij

Y

(4)

Y olas, que resuenan,
(Que maravilla !)

Aclaman, festejan, y aplauden bellas,
Las fuentes, las aves, las flores, y estrellas,
A la soberana Cantora Cecilia,
Gran maravilla, gran maravilla.

Primeras Coplas.

SI es solo de los Astros
Brillar con resplandores,
Como los rayos brillantes
Convierten en dulces voces?

No es maravilla,
Pues aclaman, festejan, y aplauden,
A la soberana Cantora Cecilia.

Si es solo de las flores,
Verter aromas bellos,
Como la hermosa fragancia
Es toda suaves acentos?

No es maravilla, &c.

Si es de las aves solo,

Cantar

(5)

Cantar al Sol, que nace,
Como en esta noche, alegres
Cantos modulan suaves?

No es maravilla, &c.

Si es de las fuentes, solo

El murmurar perenne,
Como en sonoras dulçuras

Oy sus murmurios se buelven?

No es maravilla, &c.

Recitado.

DEza-tense las fuentes
En cristalinas musicas corrientes,
Derramen las estrellas luminosas
Brillantes si, mas voces armoniosas,
Modulen dulces emplumadas aves
Armonias suaves,
Y enbuelto entre olores
Los acentos se elouchen destas flores,
Que es rason, que las aves, las estrellas,
Las fuentes claras, y las flores bellas
Aplaudan, y celebren

✠ ij

A

(6)

A Cecilia Divina,
Que es, por su prehemimente
Solfa prodigiosa,
Ave que encanta, estrella armoniosa,
Bella musica flor, canora fuente.

Aria.

A Ve dulce,
Fuente clara,
Flor canora,
Estrella sacra,
Es Cecilia
Quando encanta
Con sus bellas
Consonancias.

Segundas Coplas.

Si es del Cielo Cecilia
Claro lusero,
Aplaudirla, no ay duda
Que toca al Cielo.

Si

(7)

Si es Cecilia admirable,
Tambien flor bella,
Celebrarla sonora
Deve la tierra.

Si ave, hermosa bolando
Subio al impireo,
Solo el Cielo festeje
Sus sacros giros.

Si en la tierra, de gracias
Fue dulce fuente,
con razon celebrarla
La tierra deve.

VILLANCICO II.

Primeras Coplas.

S Ubir de la tierra quizo
Denso un vapor, mas en vano
Quizo a la luz oponerse,
Porque a su vista desmayò postrado.
Fuè el vapor tyrano, el pecho
De aquel barbaro tyrano,
Que por eclipsar las luzes
A eterna obscuridad se ha còdenado.



Al.

Almachio, pero, que digo,
 Y quien fuera sinò Almachio,
 El que en medio de esplendores
 Cegasse, por nò ver del Sol los rayos.
 Al sol de Cecilia herm. fa
 Quizo ocasionar del mayos,
 Pero aunque Sol entre nubes,
 Se mirò con màs luz quãdo eclipsado.
 Recorriò al infame azero,
 Pero fue para su estrago,
 Porque en el Infierno gime,
 Y Cecilia en el Cielo està cantando.

Estríbillo.

1. **A** Y como canta :
 2. Ay como gime :
 1. En el Cielo Cecilia ,
 2. En el Infierno Almachio,
 1. Esta dulces canciones ,
 2. Aquel, su triste estrago,
 1. Ay que venturosa canta !
 2. Ay qual gime el desgraciado !
 1. Ay como canta,

2. Ay

(9)

2. Ay como gime,
 1. En el Cielo Cecilia,
 2. En el Infierno Almachio,
- Todos.* Siendo bien merecidas
Las fuertes de entrambos.

Segundas Coplas.

1. **C**Anta en el Cielo Cecilia
A su Esposo soberano
Las mas Divinas canciones,
Seguendo de amor los passos.
 2. Gime Almachio en el Infierno,
Entre espiritos dañados,
La obstinacion de su pecho,
Y embustes de sus engaños.
1. Ay como canta,
 2. Ay como gime,
 1. En el Cielo Cecilia,
 2. En el Infierno Almachio,
- Todos.* Siendo bien merecidas,
2. Las fuertes de entrambos.
1. Canta Cecilia, y sus voces
Los testigos son más claros

✠✠ ij

De

De la Gloria, que ha adquirido,
A pesar de sus trabajos.

2. Gime Almachio, y sus gemidos.
Son testigos de su daño,
Pues sin remedio suspira,
De todo desesperado.

Ay, &c.

1. Canta Cecilia, y que cante
Es razon, pues que ha llorado,
Que solo quien llora, canta,
Aunque efectos son contrarios.

2. Gime Almachio, y que a si gima,
Es justo, pues se ha burlado
De inspiraciones Divinas,
A todas atropellando,

Ay, &c.

1. Canta Cecilia con gusto,
Porque a su garganta, ha dado
Mejor voz aquel cuchillo
De aquella sangrienta mano.

2. Gime Almachio, porque ha sido
Tan cruel, falso, y tyrano,
Que a voz tan dulce, y Divina

Hilo

Hilo a hilo le hà costado.

Ay, &c.

Recitado.

Pero quando ò celestial cantora,
 dexarà de cantar tu voz sonora?
 Y quando ò triste Almachio, y des-
 graciado
 Dexaràs de gemir desesperado!
 El cielo se lo dize, ya un el Infierno,
 Que hade ser uno, y otro efecto eterno.

Aria.

CAnte, pues, cante
 Cecilia alegre
 Cante en el Cielo:
 Gima, pues, gima,
 Almachio triste,
 En el Infierno.

V I L L A N C I O III.

Introducion

EScuchen, que es para ver,
 Veán, que es para escuchar,

El

(12)

El valor, que oy a la solfa
La mejor figura dà.

Coplas.

Cecilia en su contrapunto
Tuvo tanta habilidad
Que aun tiempo era solo, y tercio,
Trino, y uno su cantar.

Las fiestas al Sacramento,
Nò las perdia jamàs,
Que de esso se mantenìa,
Y no tenia otro pan.

Para el Cielo componìa,
Y estuvo de entrar allà
La perfeccion en el punto
De una inspiracion no màs,
Su canto esparcido al ayte
Con gracia bien eficaz,
Para el mundo era un echiso,
Para el Cielo un natural.

A sus passos de garganta
Ayuda sus pies le dan,
Pues con la fuga del mundo
de corrida al cielo va.

Re-

Recitado.

Tanto al Cielo la voz Cecilia al-
çava,
Y tanto con ella a Dios enamorava,
Que a todos parecia,
Que Esposa de cantares ser queria,
Y Dios lo deseava
De fuerte, que en su fiesta sin Vigilia,
Ella se fue con el, ya Dios Cecilia.

Aria.

Por maxima quiero
Minima alcançar,
Breve con el mundo
Longa eternidad :
En tiempo perfecto
Supo a Dios cantar ,
De una folamente
Tres en un compaz.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.



Que sonoras,
O' que suaves,
Corren las fuentes,
Buelan las aves,
Al oir de Cecilia los cantos,

Al mirar de su solfa las claves,
Cristalinas Tiorbas las fuentes,
Como Triples acordes las aves,
Acompañan festivas, y alegres,
Sus accentos, acordes, y graves.

Coplas.

T An divinos son tus eccos,
Hermosa Sirena, que hazes
A las fuentes insensibles
Reyr de solo escu charte.

(15)

Prezas de tu solfa quedan
Hasta las ligeras aves,
Que aprizionan tus acentos
Las mayores libertades,
Es tu mano hermosa niña
Hechisso tan admirable,
Que arrebatata los sentidos
Solo de tu mano el ayre.
Es tu voz clarin, que sube
Hasta el solio de tu amante,
Que enamorado de oirte
Baxò para coronarte.

Recitado.

CAnta, ò dulce Sirena,
Tañe, Cecilia hermosa,
Que aquel Divino amante,
De quien eras Esposa,
Atiende grato de tu voz serena
A la suave dulçura armoniosa.

Aria.

Aria

Tus fugas son
Flechas de amar,
Para echisar,
El coraçon:
Y es tu cantar,
Un dulce harpon,
Cuyo blason,
Es en cantar.

VILLANCICO V.

Introducion.

OY a Cecilia cantora divina
Los Elementos acordes entonan
Dulces consonancias, gratas armonias.
Porque en Cecilia
Hallan los Elementos
Assumpto superior a sus acentos.

Coplas.

Coplas.

Para aplaudir a Cecilia,
Los quatro Elementos son,
Ayre, y Fuego, Tierra, y Agua,
Los que aplauden su primor.

Canta el Tiple el Ayre puro,
El Fuego, el alto escogió,
El baxo tomò la Tierra,
Y cupo al Agua el tenor.

Y todos quatro formaron,
Brillante composicion:
Y porque era Sol Cecilia
No cantaron màs, que Sol.

Porque el fuego viò a Cecilia
Arder en Divino amor,
De sus maximas finezas
Las excellencias cantò.

Porque advierte el agua en ella
De la pureza el candor,
Solo por figuras blancas,
Su candidez celebrò.

La

La tierra aplaude a Cecilia,
 Por más peregrina flor,
 Mas porque es firme la tierra,
 De las mutanças no uló,
 El ayre celebra, el ayre,
 Conque Cecilia admirò,
 Con lo dulce de sus quiebros.
 Con lo suave de su voz.

Recitado.

Y Al compaz de su gusto los elemen-
 tos,
 Por líneas de oro
 Compusieron el tono.
 En aplauso armonioso de Cecilia,
 Que es su armonia
 Tan dulce, y suave,
 Que haze, que el fuego brille, sin que
 abrafe,
 Que es tan alegre;

— Que

(19)

Que el curso de las aguas le suspende,
Que es tan acorde,
Que la tierra florece con sus voces,
Con tal portento
Que el ayre puro llena de concertos,

Aria.

A Gua, y tierra,
Ayre, y fuego
En aplauso
Del portento
Soberano
Concorrieron;
Porque admire
El Orbe entero
De Cecilia
Los acentos.

VILLANCICO VI.

Introducion.

O Y suspendan las aves sus gorgeos,
Oyendo las acordes consonancias,
Con que la devocion afectuoza,
A Cecilia festeja soberana.

Coplas.

T Uvo passo de garganta,
Cecilia con tanta gracia,
Que por oir sus requiebros,
Angeles al suelo baxan.

En punto de perfeccion,
Fue cantora soberana,
Pues sacras inspiraciones
Sus muficas alentavan.

El tiempo siempre perfecto,
Ostentò en la observancia,
Con que a preceos divinos,
Holocausto hizo del alma.

Las maximas, que tenia,
 Eran las más acertadas,
 Mortificaciones longas,
 Que por breves despreciaya.

Recitado.

S Onora melodia,
 El organo sonava, que tañia,
 Siendo quando cantava su voz grave,
 Harmonia tan dulce, y tan suave,
 Que al compaz de su voz, y el instro-
 mento,
 El suelo se trocaya en firmamento.

Aria.

C On voz humana,
 Canta Cecilia,
 Pero recrea,
 Como Divina :
 El instrumento
 Su mano toca,
 Pero celestes
 Suenan sus obras.

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

Coplas.

Suspende, Almachio infiel,
Suspende el golpe vil,
Llegando a discurrir
Que no es gloria triunfar,
Si falta el rezistir.

La Sierpe màs feroz,
Aun no se iguala a ti,
Pues fuele reprimir
Su fiero impulso, al ver,
El virginal matiz.

Que triunfo una beldad;
Te puede conseguir?
Que esperas desta lid,
Si es la vencida quien,
Laurel ha de ceñir?

Si intentas hermanar
 Lo bello, y lo infeliz,
 Serà vano tu ardid;
 Que assi de lo immortal,
 Le adquieres dichas mil.

Recitado.

MAs quando oidos diò la tirania,
 A la voz, que lo justo persuadia?
 Ya del barbaro cierço a la violencia,
 Yaze mustia la flor: ya la innocencia,
 Del cobarde homicida al golpe fiero,
 Fue despojo severo.
 Mas ya rompen los diafanos cristales,
 Los coros celestiales;
 Y a Cecilia festivos, y contentos,
 Assi la entonan musicos acentos.

Aria.

VEn bella Cecilia,
 Que a Dios agradó,

Tu

(24)

Tu noble fineza,
Tu raro valor.
Ven donde en la Sacra
Celeste mansion
Al organo cantes,
Mil Hymnos a Dios.

Estribillo.

Siga, siga un exemplo tan alto,
Quien busca la senda del premio
mejor,
Pues Cecilia al buril de constancias,
Su gloria labrò.

VILLANCICO VIII.

Introducion.

Quien con suaves cadencias,
Los Angeles dezafia ?
Quien hade ser ?
Es la glorioza cantora Cecilia.

Quien

(25)

Quien suspendiendo los ayres,
Haze en el Cielo armonias?

Quien ha de ser?

Una sonora, enamorada niña.

Quien alternando dulçuras,

Los coraçones hechisa?

Quien ha de ser?

Una celeste Sirena Divina.

Estribillo.

CAntando, y tañiendo,
Publica su amor,
Quien de amor muriendo,
Es cisne candor,
Que la vida entrega,
A un impio rigor.

Coplas.

AL impulso de su afecto
Los dolores del martyrio,
Cantando de amor victorias,
Los dexò como vencidos.

Mas

Mas que el hierro la abrazava,
 De aqueſſe amante Divino,
 El amor, ſiendo ſus ancias,
 Mas requiebros, que ſuspiros.

Constante dava la vida,
 Mäs encantos, que en gemidos,
 Que quien por ſu amor ſe muere,
 De ſu paſſion haze alivio.

Qual Filomena parece,
 Que arrebatando el oydo,
 Sabe deſmentir ſus queexas,
 Con la dulçura del pico.

Recitado.

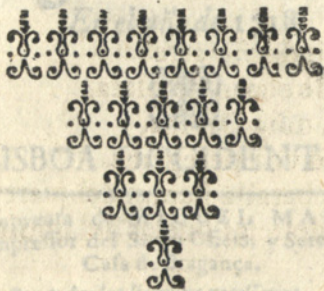
A Tu dueño arrebatata,
 Eſſe clarin de plata,
 E aſſi, niña Divina,
 Con tu voz peregrina,
 Si a la batalla llamas del martyrio,
 A las delicias buelas del impirio.

Aria.

Aria.

Suban tus voces.
Lleguen tus eccos,
Rompiendo el ayre,
Hasta los cielos ,
El alma siga,
Tu dulce acento,
Que tras el humo,
Sube el incendio.

F I N.



Mas que el hierro la abrazava,
 De aquesa amargura,
 El amor, siendo sus aceros,
 Espas tus voces,
 Constantes estos
 Mas en ayre el ayre, en azules
 Que quien en los cielos
 De la alta figura de la
 Qual Filomena, amor
 Que tras el humo de la
 Sabe el incendio, mis
 Con la dulzura del pico.

FIN.

Recitado.

A
 E
 Con
 Si
 A